



GAZETA DE

MONTEVIDEO.

 MARTES 27 DE AGOSTO DE 1811.

Concluye el discurso sobre la resolucion de que Montevideo no debió fixar su suerte por la que decidió Buenos-Ayres para si en los dias de su sublevacion.

LAS reclamaciones de Buenos-Ayres sobre la administracion de la justicia por su Virrey, Xefes, y Magistrados, y la incertidumbre sobre la suerte de la Metropoli jamas pudieron ser causas suficientes para quebrantar el fundamento de las leyes, sin cometer primero el delito de abolirlas; asi que fundar sobre estas mismas, (como lo hizo la Junta) la razon radical de su levantamiento es una descarada contradiccion; por ella tenian derecho todos los pueblos a tomarse sobre si defender las obligaciones, que á cada uno impone la Patria, y las relaciones sagradas del vasallage. Cordoba, Salta, Tucuman, Charcas, Potosí, y la Paz cumplieron con su deber hasta que los buenos patriotas tubieron que ceder a la fuerza de las armas, o á las de la intriga; el Paraguay fue igualmente fiel, y hoy conserva sus mismos sentimientos, que afianzaron mas las ventajas, que consiguió de los insurgentes. Todas aquellas provincias estubieron acordes con Montevideo; y este no temió jamas ni ser vencido, ni dexar de cumplir, con la fidelidad, que habia sostenido siempre al Rey, y a la Nacion, el juramento de ser uno siempre con la Metropoli de europa.

Hoy hablamos ya de una *question de hecho*, y como al principio del discurso dije, sin otro apoyo que los ateados revolucionarios de Buenos-Ayres lograba Montevideo la satisfaccion de haberlos presentido, y rechazado antes que se le hubiera hecho perder su fuerza tanto política, como militar. Los oficios de la Junta de 8 de Junio de 810 al Gobernador, Cabildo, y Comandante de Marina, sino expresaban bastantemente que ella se habia instalado para separarse por siempre de la madre España, a lo menos excluian toda duda de que el actual gobierno de la nacion ni seria respetado, ni reconocido; porque el sofisma, con que se apareataba sinceridad contra un hecho, que tenia todas las notas de evidencia, debio asegurar a Montevideo que las palabras de moderacion de la Junta de Buenos-Ayres habian sido pronunciadas para sorprenderle, y asegurar mas bien su proyecto de independenciam.

Los derechos del Trono se han hecho inamissibles por el consentimiento general de los vasallos, y no tan solo son propios del Soberano, sino de qualquiera otra corporacion, que por falta de aquel cride de la execucion de las leyes en su nombre, o en el de la nacion. El Consejo de Regencia en la crisis en que se halló la madre Patria en Enero de 1810, reunia en si el voto de todos los españoles, que no aspiraban á mas que á librarse del tirano; su instalacion fue la mayor prueba de esto, y la obediencia de los españoles de europa, y casi todos los de ultramar convence que ese mismo hubiera sido el voto expreso de cada uno si las agonias de la patria hubieran dado lugar apoderar expresarlo. Qualquier provincia de la Monarquia debia seguir el voto general, quando por el se aseguraba su libertad, y sus derechos.

Y sino, ¿podria creerse que dos pueblos tendrian unidad reciproca quando el uno estaba justamente resuelto á no quebrantar el juramento de vasallage prestado al Consejo de Regencia, y el otro manifestando en su misma indecision, que no le reconoceria, alagaba al primero para hacerle de su partido? Nunca hubiera podido ser, sin uniformarse en ideas; y entonces Montevideo hubiera perdido su fidelidad, y venido á ser el primero en el castigo,

y el teatro de la guerra, que la España, o las naciones extrangeras debian hacer á este continente. Permitted el cielo que no, y en su acierto tiene la seguridad de que será protegido de él, y que no podrán gloriarse sobre sus ruinas, quienes intentaron su infamia.

NOTICIAS.

Cádiz 23 de Mayo. = En las Cortes generales y extraordinarias de la nacion se presentó el ayudante de campo del Sr. Blake á dar una razon de las ocurrencias gloriosas de la batalla de la Albuhera, de que dimos noticia en la gazeta extraordinaria del 20 de este mes; conforme se lee en el diario de las Cortes, lo copiamos á la letra y dice asi:

Se anunció que el ayudante de campo del general Blake, D. Sebastian Llano, esperaba el permiso para entrar a informar verbalmente al Congreso de los detalles de aquella brillante jornada; e introducido a la barra le dixo el Sr. Presidente: "S. M. concede la palabra al ayudante de campo del general Blake" con cuyo permiso tomandola el ayudante comenzó su relacion en estos terminos.

Señor, despues de la gloria de haberme hallado en la batalla de la Albuhera donde ha sido derrotado el orgulloso Sout, no pudiera aspirar a otra mayor que a la de presentarme a V. M. con tan plausible noticia. En esta jornada se ha distinguido sobre manera el exercito español. La intrepidez, el valor, y el patriotismo que han manifestado todos sus individuos, no son menos interesantes que las ventajas de la accion, que ha sido de las mas sangrientas. Los dos exercitos eran casi iguales en infanteria, pero el enemigo era superior en caballeria, y artilleria. Los franceses amenazaron al centro, y atacaron con un impetu extraordinario la izquierda formada por los españoles. Envistieron con diez y siete mil hombres, y diez y seis piezas de artilleria. Ningun soldado retrocedió un paso, conservando su puesto con una serenidad admirable. El espectáculo era horroroso; sin embargo lejos de atre-

drarse los soldados al ver perecer á sus compañeros, solo aspiraban a vengarlos. Ningun herido mortalmente sentia el morir, sino el no poder contribuir a la victoria. El exercito inglés ha cooperado á ella con aquella serenidad y bizarría que caracteriza á tan valiente nacion, y ha demostrado en todas ocasiones. Los franceses hicieron quatro cargas: en las tres primeras fueron rechazados, y se retiraron con algun orden; la quarta la executó un cuerpo de 600 lanceros polacos. Recibíolos nuestra infanteria a la bayoneta, y al fin quedaron deshechos. Los generales al frente de sus columnas animaban a sus soldados con la voz, y el exemplo. Ultimamente el general Blake a la cabeza de los guardias españolas, Irlanda, y algun otro cuerpo, decidió la accion. El general Beresford despreciando el fuego enemigo acudia a todas partes, y al mismo tiempo que infundia aliento con su presencia, proporcionaba el éxito de la batalla con el acierto de sus providencias. En fin, Señor, ingleses, portugueses, y españoles parecian animados de un fuego electrico que causaba en todos un mismo efecto. De tres banderas que se han cogido al enemigo tengo el honor de presentar esta á V. M. como un tributo debido á la nacion, que representa.

Colocada la bandera sobre la mesa, contestó el Sr. Presidente en esta forma.

S. M. ha oido con el mayor júbilo la relacion que acaba de hacer el ayudante de campo del general Blake; y al paso que en primer lugar tributa las gracias al Dios de los exercitos, como primera causa de las victorias, reconoce el merito de los dignos defensores de la libertad, e independencia de la nacion; jamas olvidará S. M. este memorable suceso, y tan larga como sea su memoria será su agradecimiento.

Cadiz 24 de Mayo. -- Parte del General en Xefe del 5 exercito D. Francisco Xavier Castaños, segun se halla en la Gazeta de la Regencia del dicho dia. --

El general en gefe del quinto exercito D. Francisco Xavier Castaños, con fecha del campo de batalla de la Al-

buhera á 19 de mayo, dice á la letra lo que sigue: "Excmo. Señor: Las grandes batallas que por sus circunstancias han de ser memorables, no necesitan ni pueden referirse por escrito de un modo bastante expresivo, que presente a lo vivo los hechos gloriosos, y que coloque a los valientes soldados en el eminente lugar, que merecen. Las alturas y campos de la Albuhera, hermoso teatro del horror por uno de los combates mas sangrientos de esta guerra, serán para siempre desde el dia 16 de este mes digno objeto de la memoria, y admiracion de los hombres, al considerarlos cubiertos de 8000 y mas guerreros muertos, y heridos por una, y otra parte en el breve tiempo de siete horas, cuya sangre hará brotar lozanos laureles para coronar las armas españolas y anglo-portuguesas. No es facil ni me toca particularizar los detalles de una batalla tan renida como importantísima: tal vez las ventajas y consecuencias que nos promete, habrán empezado á mostrarse ya á la vista del Gobierno ántes que llegue este aviso, y no será mucho que la plaza de Cadiz sea la primera que coja el fruto de esta victoria celebre, de que voy á referir á V. E. algunas circunstancias particulares, que me corresponden directamente, y que debo hacer presentes al Gobierno por la situacion en que me hallo.

Con fecha 26 de abril ultimo dixé á V. E. que la extraordinaria avenida del rio Guadiana, llevandose el puente de campaña, establecido al frente de Jurumeña, dexó corrada la comunicacion de esta parte de Extremadura con el Portugal, imposibilitando mi entrevista con lord Wellington en Yelves.

Con este motivo me dirigió por escrito una memoria en que manifestaba sus ideas sobre las operaciones, que le parecian convenientes en Extremadura, y que hallé muy conformes con las mías, excepto un artículo, que por tocarme directamente, no me pareció admitir; pues que establecia el principio de que en qualquiera caso de reunirse diferentes cuerpos de exercitos aliados para dar una batalla, debia tomar el mando del todo el general mas autorizado por graduacion militar y antigüedad, circunstancias que por precision hacian recaer en mi este man-

do, y que por todas consideraciones, y baxo todos aspectos, debía rehusar, como lo hice, proponiendo que para el caso indicado debería tomar el mando aquel general que concurriese en la ocasion con mayores fuerzas, considerándose las de los otros como auxiliares: proposición que me lisongeo, ha sido tan acertada, como fué bien admitida, segun V. E. podrá reconocer por las copias de mi oficio á lord VVellington, y de su satisfactoria respuesta que ambas acompaño adjuntas.

Inmediatamente dirigí una copia de la memoria de lord VVellington al Sr. general Blake que desde luego subscribió conforme con el plan y con mi proposición, siendo aun mucho mas recomendable esta idea por los felices resultados que ha producido la gloriosa batalla de la Albuhera, en que por consecuencia de aquel principio tomó el mando el acreditado, y digno mariscal Beresford.

A la primera noticia que se tuvo de la venida del mariscal Soult sobre Extremadura, dispuso el Sr. Blake el movimiento de reunion de sus tropas con las del exercito aliado, con tanta puntualidad, y exactitud con el plan acordado, que puede decirse que fueron calculados los momentos para verificarlo en todas sus partes, pues se reunieron sus fuerzas á las once de la noche, vispera de la batalla, sin que pudiese Soult saberlo, quando se disponia para atacar al exercito aliado que creia aun separado en las alturas de la Albuhera, teniendo este punto la particularissima circunstancia de ser precisamente el que lord VVellington habia indicado para dar una batalla.

Allí concurrimos el dia 16 de este mes tres generales de las primeras gerarquias militares, allí tropas de tres naciones, allí divisiones y generales subalternos de diferentes exercitos españoles; y allí sin embargo ha reinado la mas cordial armonia entre los generales, la mas fraternal union entre las tropas, la mejor voluntad de protegerse unos á otros en el mayor riesgo, y el mas honroso deseo de aventajarse en los esfuerzos, y en la gloria del triunfo, repartida tan abundantemente, y con tal igualdad que todos arrastran trofeos, y ninguno tiene que mendigar á sombra de laureles agenos.

El mariscal Soult con exercito algo inferior al nuestro en el numero de su infanteria, pero superior en caballeria y artilleria, no se detuvo un momento en el ataque premeditado, dirigiéndose contra nuestra posición por junto al pueblo de la Albuhera, que venia á quedar en el centro de la línea; pero muy pronto se conoció ser este un ataque falso, y que su objeto era ganar el flanco derecho que ocupaban las tropas españolas, atacándole resueltamente con la mayor parte de sus fuerzas; que desplegadas sucesivamente debian envolvernos por la espalda; pero nuestra segunda línea, y cuerpos de reserva sabiamente colocados acudieron rapidamente, formando martillo con el primitivo frente de la línea, y trabándose el combate mas obstinado, y sangriento. El enemigo enfurecido cada vez mas, repetia sus ataques, reforzandolos continuamente con tropas de reserva, pero encontraba siempre otras que se le hicieron impenetrables por espacio de siete horas, aunque empleó en vano toda la intrepidez y arrojo de la caballeria polaca, y el formidable fuego de su numerosa artilleria, que era un trueno continuado sin intermision; al fin tuvo que ceder á las dos y media de la tarde, empezando á retroceder sin dexar de combatir: entonces fue cargado, y perseguido en su retirada hasta los bosques y alturas que iba ocupando, dexando el campo de batalla cubierto de cadáveres, y de un numero considerable de heridos, que no pudo retirar, y que inundados por los fuertes aguaceros que acompañaban á la accion, formaban el espectáculo mas horroroso de la guerra, corriendo los arroyos ensangrentados por las vertientes de las alturas. La perdida del enemigo, segun calculo prudencial, confirmado despues por varios desertores, asciende á unos siete mil hombres: entre los muertos se encuentra el general Verlé que quedó en el campo de batalla, y el general Pepin que murió por la noche de resultas de sus heridas. Los generales Gazan, Brix y otros salieron heridos. Nuestra perdida ha sido tambien considerable, aunque muy inferior á la del enemigo.

El general Blake siempre á la cabeza de las tropas, donde el mayor peligro llamaba su atencion, recibió un balazo de fusil rasante el brazo izquierdo, con la felici-

do, y que por todas consideraciones, y baxo todos aspectos, debía rehusar, como lo hice, proponiendo que para el caso indicado debería tomar el mando aquel general que concurriese en la ocasion con mayores fuerzas, considerándose las de los otros como auxiliares: proposición que me lisongeo, ha sido tan acertada, como fué bien admitida, segun V. E. podrá reconocer por las copias de mi oficio á lord VVellington, y de su satisfactoria respuesta que ambas acompaño adjuntas.

Inmediatamente dirigí una copia de la memoria de lord VVellington al Sr. general BlaKe que desde luego subscribió conforme con el plan y con mi proposición, siendo aun mucho mas recomendable esta idea por los felices resultados que ha producido la gloriosa batalla de la Albuhera, en que por consecuencia de aquel principio tomó el mando el acreditado, y digno mariscal Beresford.

A la primera noticia que se tuvo de la venida del mariscal Soult sobre Extremadura, dispuso el Sr. BlaKe el movimiento de reunion de sus tropas con las del exercito aliado, con tanta puntualidad, y exactitud con el plan acordado, que puede decirse que fueron calculados los momentos para verificarlo en todas sus partes, pues se reunieron sus fuerzas á las once de la noche, vispera de la batalla, sin que pudiese Soult saberlo, quando se disponia para atacar al exercito aliado que creia aun separado en las alturas de la Albuhera, teniendo este punto la particularissima circunstancia de ser precisamente el que lord VVellington habia indicado para dar una batalla.

Allí concurríamos el dia 16 de este mes tres generales de las primeras gerarquias militares, allí tropas de tres naciones, allí divisiones y generales subalternos de diferentes exercitos españoles; y allí sin embargo ha reinado la mas cordial armonía entre los generales, la mas fraternal union entre las tropas, la mejor voluntad de protegerse unos á otros en el mayor riesgo, y el mas honroso deseo de aventajarse en los esfuerzos, y en la gloria del triunfo, repartida tan abundantemente, y con tal igualdad que todos arrastran trofeos, y ninguno tiene que mendigar á sombra de laureles ajenos.

El mariscal Soult con exercito algo inferior al nuestro en el numero de su infanteria, pero superior en caballeria y artilleria, no se detuvo un momento en el ataque premeditado, dirigiéndose contra nuestra posición por junto al pueblo de la Albuhera, que venia á quedar en el centro de la linea; pero muy pronto se conoció ser este un ataque falso, y que su objeto era ganar el flanco derecho que ocupaban las tropas españolas, atacándole sucesivamente con la mayor parte de sus fuerzas; que desplegadas sucesivamente debian envolvernos por la espalda; pero nuestra segunda linea, y cuerpos de reserva sabiamente colocados acudieron rapidamente, formando martillo con el primitivo frente de la linea, y trabándose el combate mas obstinado, y sangriento. El enemigo enfurecido cada vez mas, repetia sus ataques, reforzandolos continuamente con tropas de reserva, pero encontraba siempre otras que se le hicieron impenetrables por espacio de siete horas, aunque empleó en vano toda la intrepidez y arrojo de la caballeria polaca, y el formidable fuego de su numerosa artilleria, que era un trueno continuado sin intermision: al fin tuvo que ceder á las dos y media de la tarde, empezando á retroceder sin dexar de combatir: entonces fue cargado, y perseguido en su retirada hasta los bosques y alturas que iba ocupando, dexando el campo de batalla cubierto de cadáveres, y de un numero considerable de heridos, que no pudo retirar, y que inundados por los fuertes aguaceros que acompañaban á la accion, formaban el espectáculo mas horroroso de la guerra, corriendo los arroyos ensangrentados por las vertientes de las alturas. La perdida del enemigo, segun calculo prudencial, confirmado despues por varios desertores, asciende á unos siete mil hombres: entre los muertos se encuentra el general Verlé que quedó en el campo de batalla, y el general Pepin que murió por la noche de resultas de sus heridas. Los generales Gazan, Brix, y otros salieron heridos. Nuestra perdida ha sido tambien considerable, aunque muy inferior á la del enemigo.

El general BlaKe siempre á la cabeza de las tropas, donde el mayor peligro llamaba su atencion, recibió un balazo de fusil rasante el brazo izquierdo, con la felici-

dad de romperle solo el vestido, y la camisa, sin hacerle daño alguno: en medio de tan inminentes riesgos hemos tenido la fortuna de quedar ileso este general, cuya perdida hubiera sido una verdadera desgracia para la nacion. De este modo dio el mas eficaz exemplo á sus subalternos que supieron imitar su bizarria, y serenidad, manteniendose constantemente en las primeras filas todo el tiempo del combate.

Expectador inmediato de una batalla tan obstinada, no me atrevo á particularizar elogios, porque todos los generales, gefes, oficiales y soldados se han excedido á si mismos como á porfia en el valor, y firmeza con aquella serenidad acompañada del furor, que exaltaba el espiritu de todos. El buen orden, exactitud, y velocidad en las maniobras con un profundo silencio, poco comun en semejantes casos, han sido el objeto de admiracion general: no se deseaba mas que pelear, y vencer á toda costa: los generales subalternos sin esperar á que el grueso de sus divisiones entrase en accion fueron al combate al lado de las primeras tropas, nadie faltó de su puesto, y todos supieron conservarle con el valor, que constituye el honor individual, y el de las armas.

Soult sin haber logrado dar vista á Badajoz, tuvo que emprender ayer su retirada por Villalba y Almendralejo antes del amanecer, dexando en el bosque, que ocupaba su campamento, muchos muertos, y mas de 200 heridos que no ha podido llevar consigo, ni enviar con los demas á los pueblos inmediatos. Va perseguido, y observado por el conde de Penne Villenur con la caballeria y vanguardia del general Lardizabal, y algunos batallones ingleses de tropas ligeras.

Estas son las circunstancias que he creido correspondia manifestar á V. E. por mi parte acerca de la batalla de la Albuhera, y antecedentes, cuyas acertadas maniobras dirigidas por el mariscal Beresford, siempre de acuerdo con el Sr. Blake, han proporcionado una gran victoria que nos ofrece otros resultados de la mayor consecuencia -- Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de la Albuhera &c.